

Se le aparece cada quincena



Truman Capote • Gastón Bachelard • José Eduardo Jaramillo
Luis H. Antezana J. • César Moro • Carlos Serrate Reich

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII nº 424 Oruro, domingo 16 de agosto de 2009





Pilpintu
Óleo sobre tela de 1.20 x 1 m
Erasmo Zarzuela Chambi

El látigo que Dios me dio

Construyo un roble para luego reducirlo a semilla.

Si una idea no deja de acosarte, no te abandonará durante años. Te chupará como un vampiro hasta que te deshagas de ella escribiéndola. Es totalmente necesario conseguir estar solo si se pretende ser escritor, si te vas a entregar realmente a ello. No te puedes disipar. Hay que estar solo. Soy como un tiburón. El tiburón es el único animal que nunca duerme. Surca las aguas continuamente, sin detenerse jamás.

Truman Capote. Nueva Orleans, 1924 – Los Ángeles, 1984.

La fenomenología de lo redondo



Cuando los metafísicos hablan poco, pueden alcanzar la verdad inmediata, una verdad que se desgastaría por las pruebas. Entonces se puede comparar a los metafísicos con los poetas, asociarlos a los poetas que nos revelan en un verso una verdad del hombre íntimo. Así, extraigo del enorme libro de Jaspers *Von der Wahrheit este juicio breve: Jedes Dasein scheint in sich rund – Toda existencia parece en sí redonda*. Como apoyo de esta verdad sin prueba de un metafísico, aduciremos algunos textos formulados en orientaciones muy diferentes del pensamiento metafísico.

Así, sin comentario, Van Gogh ha escrito: *La vida es probablemente redonda*.

Y Joë Bousquet, sin haber conocido la frase de Van Gogh, escribe: *Le han dicho que la vida era hermosa. No. La vida es redonda...*

En fin, me gustaría mucho saber dónde ha podido decir La Fontaine: *Una nuez me hace toda redonda*.

Con estos cuatro textos de origen tan diferente (Jaspers, Van Gogh, Bousquet, La Fontaine), parece claramente planteado el problema fenomenológico. Habrá que resolverlo enriqueciéndolo con otros ejemplos, aglomerando otros datos, teniendo buen cuidado de reservar a dichos "datos" su carácter de datos íntimos, independientes de los conocimientos del mundo exterior. Tales datos sólo pueden recibir *ilustraciones* del mundo exterior. Incluso hay que cuidar que los colores demasiado vivos de la ilustración no hagan perder al *ser de la imagen* su luz primera. El simple sicólogo sólo puede aquí abstenerse porque hay que invertir la perspectiva de la investigación psicológica. No es la percepción lo que puede justificar tales imágenes. Tampoco se las puede tomar como metáforas, como cuando se dice de un hombre franco y simple que es *redondo*. Esta redondez del ser o esta redondez del ser que evoca Jaspers, no puede aparecer en su verdad directa más que en la meditación más puramente fenomenológica.

Tampoco se transportan tales imágenes en no importa qué conciencia. Algunos querrán sin duda *comprender* cuándo es preciso primero tomar la imagen desde su punto de partida. Hay sobre todo muchos que declararán, con ostentación, que no comprenden: la vida, objetarán, no es ciertamente esférica. Les sorprenderá que entreguemos tan ingenuamente al geométrico, a ese pensador de los externos, el ser que queremos caracterizar en su verdad íntima. Las objeciones se acumulan por todas partes para interrumpir en seguida la polémica.

Y, sin embargo, las expresiones que acabamos de anotar están ahí. Están ahí resallando sobre el lenguaje común, implicando un significado propio. No proceden de una intemperancia del lenguaje ni de una torpeza de éste. No han nacido de la voluntad de asombrar. Por muy extraordinarias que sean llevan el signo de la primitividad. Nacen de súbito y quedan terminadas. Por eso, a mis ojos, estas expresiones son maravillas de fenomenología. Nos obligan a adoptar, para juzgarlas, para amarlas, para hacerlas nuestras, la aptitud, fenomenológica.

Esas imágenes borran el mundo y carecen de pasado. No proceden de ninguna experiencia anterior. Estamos seguros de que son metafísicas. Nos dan una lección de soledad. Tenemos que tomarlas para nosotros solos un instante. Si se acepta en su sublitanidad, se advierte que sólo se piensa en eso, que se está entero en el *ser de dicha expresión*. Si nos sometemos a la fuerza hipnótica de tales expresiones, hé aquí que estamos enteros en la redondez del ser, que vivimos en la redondez de la vida como la nuez que se redondea en su cáscara. El filósofo, el pintor, el poeta y el fabulista nos han dado un documento de fenomenología pura. A nosotros nos corresponde ahora servirnos de ellos para aprender la concentración del ser en su centro; a nosotros nos incumbe sensibilizar el documeto multiplicando sus variaciones.

el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julio garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telf. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*

Gaston Bachelard, Filósofo y psicoanalista francés 1884 – 1962.
El texto está incluido en *La política del espacio*.

José Asunción Silva y la leyenda del incesto

La más maravillosa e interminable leyenda de Silva es la leyenda del incesto. Su origen puede localizarse en la misma obra del poeta, o más precisamente, en una determinada lectura del *Nocturno*. Los contemporáneos de Silva, sabían que este poema había sido inspirado por la muerte de Elvira, pero el doloroso amor que en él se expresa poco tiene de fraternal. La hermana nunca es mencionada con nombre propio y la ambigüedad de su relación con el poeta es subrayada por expresiones como *contra mí cenida toda* que sugieren una relación erótica. Otro poema, *Ronda*, también conocido como *Poeta de paso* o *Nocturno I* pareció corroborar las sospechas que había inspirado el *Nocturno* por el simple hecho de que también en él se canta un amor apasionado y trágico y esto a pesar de que el poema fuera compuesto en 1889, dos años antes de la muerte de Elvira.

En la imaginación de los primeros lectores de Silva, Elvira fue inseparable de su hermano, su alma gemela, su musa, la fuente de su inspiración. Así pues, en *Leyendo a Silva*, Valencia imagina a una dama de manos blancas y finas que va recorriendo los poemas de Silva, incluso el *Nocturno* en el que un lágido mancebo marcha por la pampa vacía en busca de su hermana. Bengoechea será más explícito que Valencia y en su célebre artículo de 1903 dirá que, en efecto, *Silva trouvait incarné en elle tous ses rêves de poète et d'artiste épis des formes pures*; y aún más explícito debió de parecer uno de los dos grabados que acompañan la edición de las Poesías en 1908 y que ilustraba el *contra mí cenida toda* de un modo que para Valencia rebajaba a los hermanos a *una pareja de arrabal*. Sanín Cano encontraba aquí directamente el origen de la leyenda del incesto:

Ese grabado puso dos figuras humanas en actitud de besarse. En la una reconoció el público el cuerpo y la cara de Silva. En la otra no puede negarse que hubo la intención de sugerir a su hermana. De allí ha nacido la especie de que estos seres se quisieron con un afecto que excedía los límites del cariño fraternal.

Es curioso este esfuerzo de Sanín Cano por desmentir la leyenda del incesto sin llamarla por su nombre, acudiendo a una perifrasis, describiéndola como *un afecto que excedía los límites del cariño fraternal*. En los años que siguieron, otros lectores y comentaristas de Silva ejercieron el mismo pudor. Así por ejemplo, Tomás Carrasquilla escribía en 1923 que el poeta adoraba a su hermana *con laantidad de su sangre, no como quiere suponelo la suspicacia absurda del vulgo miserable*, y Fernando de la Vega, tres años más tarde, concluía que *la fantasía del vulgo, curiosa y audaz, no se ha abstenido de huronear por todos los recuerdos del suicida dando pábulo a la leyenda*. Lo que ambos autores entienden aquí por *el vulgo* no es la inmensa mayoría analfabeta de la población, sino el lector no autorizado de Silva, el lector anónimo en cuyas manos se abre una antología, un libro de versos, un periódico con su poema para comentarlo en el ir y venir de las conversaciones ligeras o las *causeries*. Esas conversaciones, esas interpretaciones desviadas cuya malicia sólo podemos imaginar, son lo que el círculo de los letrados hubiese querido corregir aunque, por otra parte, en ellas se fundaba para extender sus largas perifrasis una palabra, una frase un pliego más allá. En la entrevista que concedió en 1946 a Camacho Montoya, Arias Argáez se complacía en haber dedicado una y otra vez sus energías a esta noble tarea:

En cuanto a ciertas versiones absurdas y pestilentes, que he dejado en varias ocasiones completamente destruidas, no quiero ahora ni rememorarlas más para decir, en honor de Colombia, que tales leyendas infames no surgieron en nuestro ambiente sino que vinieron del

exterior, como ciertas epidemias que son menos nocivas que las calumnias infundadas y la difamación gratuita:afortunadamente entre nosotros no hay seres tan viles que prohíben tan infames especies.

Arias Argáez no da nombres propios, pero es obvio que se refiere al escritor venezolano Blanco Fombona. En febrero de 1913 Blanco Fombona había publicado un artículo en París, en la Revista de América, que alcanzó clara notoriedad. El artículo era un recorrido por la vida y la obra de Silva, el más extenso que se había escrito sobre el poeta hasta la fecha. En esa prosa rápida y vehemente que lo había convertido en uno de los divulgadores literarios más populares de la época, Blanco Fombona soltaba algunas piedras de escándalo: acusaba de no haber comprendido la obra de Silva a un público mediocre compuesto por abogados que no conocen sino el código, universitarios petulantes y mujeres con el alma en el clítoris; al referirse a la relación de Silva con su hermana no

simple cortesía; después de todo, el electo ya está conseguido: como un voyeur insatisfecho, ha logrado abudar un poco más en la deliciosa hipótesis de aquel pecado: *En suma, parece que se enamoraron el uno del otro. ¿Fue aquello la mera atracción espiritual de dos seres excepcionales? ¿Llegó más allá? ¿Se amaron como Lucila y Chateaubriand? Que existió entre ellos un lazo más fuerte que la muerte, resulta evidente; pero ¿fue culpable? ¿Quién puede en casos tales asegurar: 'yo sé, yo vi'?*

El médico Juan Evangelista Manrique aseguraba que su hermano mayor lo había visto. No exactamente aquello, sino un indicio de aquello, una enfermiza ceremonia en la que Silva había demostrado toda su adoración por Elvira. Ocurrió el mismo día en que la muchacha había muerto. Silva había hecho salir a todos de la alcoba en que se encontraba la muerte y, con la sola compañía del hermano Manrique, se había consagrado a cubrirla de flores y perfumes. Otro testigo, el inevitable Arias Argáez cuyas anécdotas sólo buscaban la admiración de sus interlocutores, le aseguraba en una entrevista de 1927 a Eduardo Castillo que en las noches de teatro el poeta experimentaba tal admiración por su hermana que la dejaba en el palco y se dirigía a la platea para contemplarla mejor. Así pues, no importa si aprobaron o desmentían la leyenda, gracias a ella podían extender interminablemente su discurso y, más aún, al enlazar a Silva con su hermana lo introducían en un panteón literario en el que se veneraba a otras figuras cumbres y atormentadas. Allí estaban para hacerles compañía a Johan Wolfgang Goethe y su hermana Cornelia, Percy Bysshe Shelley y su hermana Helen, Lord George Gordon Byron y su hermanastras Augusta y, por supuesto, Francois Auguste René, vizconde de Chateaubriand, y su hermana Lucile. El incesto, el amor de amor entre hermanos que algunos de estos autores negaron y otros emplearon para enriquecer su propia biografía, fue considerado por la imaginación romántica de un símbolo de la completa identificación que debía existir entre los amantes, esas almas gemelas, al tiempo que los señalaba con un signo trágico en la frente. Los hermanos amantes representan el amor perfecto, pero también el amor imposible, la unión que sólo en la muerte puede consumarse. Al recrear en el *Nocturno* ese motivo romántico del amor perfecto y desesperado, Silva, sólo Silva, había dado pie a una leyenda que luego su muerte, su muerte trágica, parecería confirmar. A propósito de los amores de Lucile y Chateaubriand, George D. Painter asevera que el amor prohibido, a menos que sea confesado o presenciado por testigos, es imposible de comprobarse e imposible de no comprobarse. Nunca saldremos de la duda agrega, no importa cuánto reflexionemos sobre ello; nunca sabremos si en los campos aledaños a la quinta de Chantilly, José Asunción y Elvira yacieron bajo la luna.

José Eduardo Jaramillo Zuluaga. Profesor de Español y director del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Denison.



José Asunción Silva

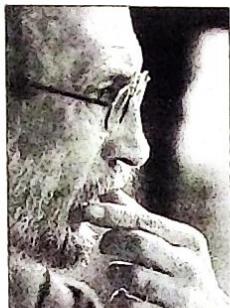
Elvira Silva

dejaba de hacer guiños al lector: *Una hermana suya, la más linda mujer de Bogotá, según cuentan, viéndolo hermoso e infeliz, lo amó de amor (¿hasta más allá de donde debía?) como Lucila a Chateaubriand.*

En 1929 el artículo volvió a ser reproducido, esta vez por el mismo Blanco Fombona en su libro *El modernismo y los poetas modernistas*. A pie de página recoge en él apartes de las cartas que recibió de Max Grillo, de Sanín Cano y de Bengoechea en las que los tres colombianos lo felicitaban por su exceso en sus alusiones al incesto. Todos hacían este reparo con gran cordialidad.

Max Grillo aducía, para desmentirlo, que él había conocido a la bella Elvira, Sanín Cano recordaba que el *Nocturno* había sido inspirado por los paseos campestres de los dos hermanos y Bengoechea hacía gala de gran pudor y delicadeza para declarar que se trataba de un hecho improbable aunque natural en espíritus estéticos: *Tal vez —escribió— insiste usted demasiado en el cariño que le unía a su hermana. En realidad, pudiera decir que allí hubiera otra cosa que una admiración intensa y una profunda ternura por una hermana supremamente bella. Es posible que aquello sucediera. En un ser tan superior y al margen del común de los mortales, no me chocaría ni me escandalizaría. Pero si así fue, a nadie le consta.*

Si alguna influencia tuvieron estos comentarios en Blanco Fombona, no fue lo suficientemente fuerte como para disuadirle de pasar por algo la leyenda; por el contrario, en esta segunda versión del artículo se extiende aún más en preguntas sospechosas, y si admite que son preguntas vanas y sin respuesta definitiva, lo hace por



Creo que haríamos bien en concebir la filosofía únicamente como un género literario más en el que se destaca la oposición clásico-romántico. Richard Rorty

En estas notas, sólo indicaré una conjeta discursiva relativa a los contrastes entre literatura y filosofía latinoamericanas. Como se sabe, los discursos son instrumentales –sirven para hacer (“decir”) algo– y, aunque se los supone aplicables a “cualquier circunstancia”, también se sabe que hay normas sociales que condicionan, en cada caso, los alcances de su uso. En general, el uso de un discurso no puede evitar la reiteración, pues, aunque instrumentales, los discursos –cada cual según su ámbito de validez– ya dicen lo que pueden decir; son como citas que uno utiliza para redondear un argumento. En algunos casos producen sentidos locales, es decir, sentidos ligados con sus condiciones de enunciación y, en el peor de los casos, sólo repiten o imitan sentidos ya producidos en otras condiciones de enunciación.

En el primer caso, los sentidos producidos son tenues porque, en general, carecen de posibilidades de irradiación más allá de sus condiciones de emisión, en el segundo caso, los sentidos son prácticamente nulos, su límite es el plagio. Son las normas discursivas las que condicionan esas posibilidades. Hay filósofos y pensadores que ven con horror, se diría, los límites de sentido que acompañan los usos discursivos; muchos tiemblan ante la idea de que, en el fondo, uno no hace otra cosa que repetir y repetir lo mismo de siempre y entienden esa repetición de “lo mismo” como una especie de cárcel tautológica. No es tan grave. El uso de los discursos también permite su dominio y, de rato en rato, se pueden reconocer “momentos decisivos” –momentos constitutivos, diría Zavaleta Mercado– que alteran los alcances de un discurso, alterando también, por supuesto, sus usos y los sentidos en juego. Ciento, después de esas decisiones comienza otro período, a menudo largo, de reiteraciones pero también es cierto que las decisiones discursivas son posibles.

El recorrido del discurso científico ofrece muchos casos al respecto –basta con mencionar a Galileo o Darwin o Mendel o Einstein– y también el discurso pictórico –basta mencionar a la introducción de la perspectiva en la representación o contemplar un cuadro de Van Gogh-. En suma, los usos discursivos son, en general, sólo reiterativos o reiterables; pero también es posible darles otros alcances gracias a los “momentos decisivos”.

Bajo este marco, mi conjeta es la siguiente: el uso del discurso filosófico en América Latina carece de “momentos decisivos” localmente producidos, en cambio el discurso literario sí ha podido decidir y su decisión más notable ha alterado los alcances no sólo de su propio discurso sino de la propia filosofía, en la forma no local sino hasta universal de este discurso. Vayamos ahora a la América Latina y algunos de sus más frecuentes discursos para luego aterrizar en la conjeta indicada.

1. Confieso, de partida, que no sé qué es Latinoamérica. Geográficamente no tengo problemas: es el conjunto de países que se extienden desde México, hacia el Sur, hasta la Argentina. Creo que la Argentina y Chile incluyen también algunos pedazos de la Antártida. Entiendo también que la denominación “Latinoamérica” o

Filosofía y literatura

Luis (Cachín) H. Antezana Juárez. Oruro, 1943. Doctor en lingüística. Sabio boliviano. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades, análisis del discurso, pensamiento social y teoría de la lectura. En la siguiente conferencia des

“América Latina” implica una distinción idiomática: en esos países, el castellano o español y el portugués son los idiomas dominantes. Esto de “idiomas dominantes” creo que basta para no bajar muy rápido a la más concreta complejidad idiomática que, en rigor, sucede en ese territorio: complejidad que haría trizas el lado “latino” atribuido a este pedazo de América. No me cuesta tampoco entender el porqué histórico de esos países y sus idiomas dominantes. Más no sé o, mejor, no entiendo lo que es Latinoamérica. Lo que sí entiendo es que muchos discursos han tratado de postular o imponer algún tipo de “identidad” a ese conjunto de países y sus múltiples culturas. Desde ya, ahí está el discurso geoidiomático arriba mencionado y que, por su frecuente uso, en relación a innumerables situaciones, resulta el más comprensible, aunque es más una etiqueta que un signo o un sentido.

Por ahí anda también el discurso filosófico que, por vocación o principio, no ha cesado de proponer criterios para fundamentar una identidad latinoamericana, utilizando como referencia la distinción geoidiomática mencionada. Volveremos a este discurso, pues, mal que bien es parte del tema de estas notas. También tenemos un discurso político que se arma en relación al criterio de “independencia”. Aquí la identidad es algo así como una consecuencia de la ruptura con los imperios español y portugués, allá en el siglo pasado. Este discurso tiene muchas ramas –no en vano es “político”– y su variable más utilizada es la que considera a esa “independencia” como todavía incompleta y, por ahí concurre en el ámbito de otros discursos.

El discurso filosófico utiliza, a menudo, esta variable, cuando necesita subrayar, por ejemplo, su propio papel en la construcción de la identidad latinoamericana. Aunque debe utilizar ámbitos de referencia más amplios como el del Tercer Mundo, el discurso economicista –no quiero decir “económico” para no perder la diferencia con la ciencia– también insiste en una independencia incompleta y figura la identidad latinoamericana como una dependiente. No se sabe aquí si una Independencia económica acabaría o no con este tipo de identidad. Subordinado, creo al político, hay un discurso nacionalista que busca generalizar el típico “nación” –relativo, en general, a un país– hacia el conjunto de la llamada, en este caso, “comunidad latinoamericana”.

También hay un discurso endógeno que propone una identidad basada en las culturas precolombinas y sus pervivencias sociales. La cadena de montañas –quebradas más, quebradas menos– que se reconoce junto a la costa del Pacífico, suele ser el hilo geográfico-referencial para esa identidad; la cadena de montañas y, por supuesto, las civilizaciones, imperios, en fin, sociedades, que ahí sucedieron y suceden, más el literario, del que algo diré luego, éstos son los discursos que, hasta donde reconozco, con mayor o menor irradiación relativa, proponen, aquí y allá, criterios, principios, argumentos, aún datos, para entender lo que es o sería una identidad latinoamericana.

Muchos son más frecuentes que otros y los ámbitos de discusión son muy variables. Pero de esto último no importa mucho pues, en cada caso, nos interesaría su uso independiente de la cantidad de sus usuarios, pues, las “decisiones discursivas”, a menudo, hasta pueden individualizarse.

Debería también haber mencionado al discurso histórico pero creo que éste, cuando riguroso es, sobretodo, un material de referencia para los otros discursos y, cuando ensayístico o especulativo, es más una gama del discurso político o del filosófico. Seguro que suceden muchos discursos más.

Así como mencioné el discurso economicista, relativo a la economía, podría haber destacado un discurso sociológico o uno

antropológico, relativos a la sociología o antropología respectivamente, pero, pese a algunas globalizaciones, cuando estos discursos “dicen” (algo) sobre la identidad latinoamericana y sus afines, sus proposiciones no resuelven –me parece– tanto: los antropólogos, por ejemplo, han estado más interesados en destacar, empíricamente, diferencias más que identidades parciales. Otra vez, en estos casos, diría lo mismo que a propósito de la historia: cuando rigurosos, son material referencial, cuando ensayísticos o especulativos, se los encuentra subordinados a los otros más extensivos discursos. Eso por un lado. Por otro, los discursos unificantes mencionados no suceden, por supuesto, solos y, a la larga, configuran un “caleidoscopio fractal”, digamos, donde se leen esas propuestas y sus posibles sentidos en varias dimensiones –de ahí lo de “fractal”.

Como dije al principio, entiendo una buena parte de estas propuestas; lo que no entiendo es la Latinoamérica que por ahí se diseña; en otras palabras, entiendo los significados pero no los sentidos. Ahí, demasiados hechos se chorrean inexplicados, por todas partes, y con ellos se me escapan las identidades propuestas o impuestas.

Hasta aquí, un grueso marco. A continuación, veamos un par de detalles relativos al discurso literario que también anda por ahí y, luego, examinaremos al discurso filosófico latinoamericano en relación al literario.

2. No olvidemos, que las “literaturas” no existen. Existen libros para ser leídos, las “literaturas” –locales, universales, temáticas– las inventan esos metalenguajes que se llaman “crítica” o “historia” literarias. Entre nos, Carlos Medinaceli inventó eso que ahora llamamos “literatura boliviana”.

El discurso literario, aunque idiomático en su elaboración, carece de límites geosociopolíticos. Siempre fue un misterio para los deterministas, dicho sea de paso, entender por qué todavía se entienden, digamos, La Odisea o Las mil y una noches o La Divina Comedia o El Quijote fuera de sus ya lejanas condiciones de emisión.

Las localizaciones en este discurso se apoyan en sus condiciones de producción y ahí, la figura del “autor” es, en general la decisiva. Algo ayudan las denotaciones y referencias, pero, a la larga son insignificantes: por eso Rulfo puede inventar Comala o García Márquez hablar de Macondo, Cortázar vagar con Horacio por París, Medinaceli transformar Cotagaita en San Javier de Chirca o Neruda dedicarse simplemente, a “escribir los versos más tristes esta noche”, sin tiempo ni lugar precisos.



Rubén Darío

literatura latinoamericanas

s y Humanas. Premio Trayectoria Intelectual al Pensamiento Boliviano. Ha publicado libros de semiología, crítica literaria, destaca los "momentos decisivos" de la literatura y la filosofía para anudar o desanudar lo que es Latinoamérica.



Dada su práctica carencia de límites, al discurso literario se lo suele caracterizar por contraste: no es asertivo –Felipe Delgado camina por La Paz pero sólo en la novela Felipe Delgado (1979)–, tampoco es teórico/operativo como las ciencias o las técnicas ni abstracto como la filosofía. Se dice que en él prima la imaginación y –habría que añadir– el trabajo productivo sobre su material, es decir, sobre el idioma que maneja. Se lo suele inclinar no hacia el conocimiento ni la abstracción o la utilidad sino hacia el placer. Tiene un montón de variables internas que, de acuerdo a la perspectiva, se denominan "géneros" y "movimientos".

En ese campo, la poesía podría considerarse su arquetipo, aunque los géneros menores (novela policial, de ciencia ficción y romances) son los más leídos. También se subrayan sus vínculos con la escritura, aunque se reconoce la posibilidad de las "literaturas orales", lugar donde este discurso se entrevera con el discurso mítico. El literario es un discurso poco o nada "discreto", es decir, anda por todas partes y sus sentidos dependen, sobre todo, de sus lectores. Por eso, dicho sea de paso, porque dependen de sus lectores y no de sus condiciones de producción, muchas (viejass) obras literarias todavía siguen vigentes.

La literatura latinoamericana se ha armado, como todas las locales, de acuerdo a los autores de la zona geográfica y, en general, los trabajos al respecto todavía se limitan a los productos en castellano; curiosamente, cuando algún estudio incluye al portugués, se inscribe con la categoría de "literatura iberoamericana". Pese a esa fractura en relación al modelo general de "Latinoamérica", el fragmento "hispanoamericano", como también se dice, ha logrado constituirse discursivamente, es decir, muchos de sus productos han logrado ser decisivos local y hasta universalmente. En lo que nos ocupa, esa capacidad de decisión todavía no ha aparecido en las prácticas filosóficas en o de Latinoamérica.

Todo discurso tiene "momentos decisivos", decíamos. Son momentos de constitución, de renovación o ruptura (internos). No hay que exagerar sus alcances, aunque los lectores, es decir, los usuarios de los discursos suelen extremar las constituciones, renovaciones y rupturas –de ahí los "Manifiestos" que nunca faltan en lo que se llama la "política literaria". No sé si soy un poco sordo, pero, en filosofía, en el discurso filosófico, ese tipo de actos discursivos –las decisiones– no suceden en la América Latina, todavía suceden en Europa, por así decirlo.

En otras palabras, poco o nada sucede filosóficamente por aquí. Todavía. Tal vez algo sucede "latinoamericanísticamente" por el lado del adjetivo– pero no filosóficamente por el lado del sustantivo. En cambio, el discurso literario en América Latina sí ha alterado, por lo menos en castellano, el uso general del mismo: España incluida. El primer "momento decisivo" del discurso literario en castellano, producido en América Latina, se llama Rubén Darío y su irradiación se conoce como el "modernismo". Eso arranca a fines del siglo XIX y, aunque esta decisión alteró sin retorno el uso del lenguaje en español –hasta el, al principio, rebelde Franz Tamayo acabó siendo un decidido modernista; el propio Darío alcanzó a reconocer sus límites en el ya (también) clásico "Yo soy aquel que ayer nomás decía el verso azul y la canción profana" que inaugura los *Cantos de vida y esperanza* (1905).

Por sus ecos en la filosofía, podríamos subrayar, en otro momento decisivo del discurso literario en América Latina y que se irradió mundialmente allá por los años 60: es el momento que podemos denominar Jorge Luis Borges. Paralelamente, como se sabe, explota mundialmente la novela latinoamericana; pero es Borges quien nos interesa como referencia discursiva. Agotaríamos varias sesiones de este Seminario comentando los actuales alcances de la obra de Borges en la literatura universal. Como un espejo de esa resonancia, no por casualidad, el amplio Diccionario Encyclopédico Grijalbo (1986), por ejemplo, se abre como un "Prefacio" explícitamente solicitado a Borges. Ya en la propia literatura y últimamente, la célebre novela *El nombre de la rosa* (1980) de Umberto Eco puede considerarse, sin mayores problemas, borgeana.

El propio Eco destaca ese eco en sus posteriores Apos-tillas a "El nombre de la rosa" (1983). En estos casos, si me dejó entender, la flecha discursiva constitutiva, renovadora o de ruptura –el tiempo lo dirá– parte de América Latina y sacude el discurso literario universal. Otra flecha que anda alterando el discurso literario, y que sale de estos lares, es César Vallejo. No entro en detalles, pero abran sus oídos y escucharán más y más resonancias vallejanas en todo el mundo.

Pero Borges no se queda en la literatura, hasta remueve la filosofía europea. Como puente, volvamos a *El nombre de la rosa* y a Umberto Eco. En primer lugar, en esa novela, el discurso borgeano –biblioteca, laberinto, espejos, intertextualidades, el mismísimo bibliotecario ciego explícitamente

nombrado Jorge de Burgos– alterna perfectamente con el discurso filosófico de Aristóteles, Bacon, Occam y hasta Wittgenstein, entre los más evidentes. Por otro lado, en su ensayo "La abducción en Uqbar", Eco recurre al concepto epistemológico de "abducción" –concepto alterno a los clásicos de inducción y deducción– para explicar el discurso borgeano. Éstas son resonancias de, digamos, renovación, de un renovado diálogo entre filosofía y literatura; pero, más cerca de una ruptura, el discurso borgeano aparece como un inevitable leit motiv en prácticamente todas las formas del posmodernismo filosófico, incluida su forma de entender la (pre) posmodernidad.

Un arquétipo de ese impacto es la declaración de Foucault en su *Las palabras y las cosas* (1966) donde declara sin problemas que el libro se inspiró en un texto de Borges –se refiere a "El idioma analítico de John Wilkins" (incluido en *Otras inquisiciones*, 1952). Podríamos, otra vez, multiplicar y multiplicar los ejemplos, hasta Woody Allen lo menciona en *Mahattan*, como parte del universo intelectual problematizado en la película.

Pero vayamos al grano: ¿por qué ahí Borges? Porque aunque seguramente tan antiguo como el pensamiento, Borges explicitó con inédita transparencia uno de los principios del discurso filosófico contemporáneo, un principio que está en Wittgenstein, en Peirce, Popper, Foucault, Deleuze, Lyotard, Derrida, que es básico en Rorty y, yendo hacia atrás, está ciertamente en Heidegger, en Kant y que estaría (según Gutiérrez Giradot) hasta en Hegel, etcétera; en fin, uno de los principios (ahora) inevitables para poder pensar.

Borges dijo que para él, la filosofía era una forma de literatura fantástica, es decir, una forma de inventar inútiles escaleras –digámoslo con el primer Wittgenstein– para quizás ir mejor a donde se quiere llegar. En otras palabras, dijo –ya en el "Epílogo" a *Otras inquisiciones*– y demostró por medio de su obra, que la filosofía es un discurso ficticio.

3. No conozco ni escucho nada en la filosofía latinoamericana que no sólo haya "decidido" en su forma discursiva –las decisiones en este discurso, reitero, se producen en el ámbito constitutivo de ese discurso, en Europa (en la Metafísica, diría Heidegger; en el Logos, diría Derrida; en el poder, diría Foucault)– sino, menos, que haya alterado la (supuesta) universalidad de sus proposiciones; en cambio, la literatura latinoamericana sí ha podido decidir en su forma discursiva (Darío, Vallejo) y, más aún, ha sido parte de una ruptura en el discurso filosófico tout court (Borges). Mi conclusión es la prologal: los alcances de los sentidos propuestos en la filosofía latinoamericana son prácticamente nulos; en cambio, la literatura latinoamericana habría demostrado ser capaz de pensar –perdonen la irreverencia– mucho mejor, es decir, su producción de sentidos es no sólo ya independiente sino también ha sido decisiva hasta en filosofía. La moraleja de esta conjectura es que, hoy en día, para poder pensar hay que hacerlo literariamente fictiva, fictivamente y que quizás, por ahí, habría que anudar o desanudar eso que se anda llamando "Latinoamérica".



Jorge Luis Borges



César Vallejo

César Moro



Su nombre es Alfredo Quispe Asín. Lima, 1903 – 1956. En vida sólo publicó algunas *plaquettes* de corto tiraje, ya desaparecidas. Su amigo André Coyné editó buena parte de su prosa y poesía, póstumamente. Una antología de su obra titulada *La tortuga ecuestre y otros textos* (1976). En 1980 se publicó en Lima el primer tomo de su *Obra Poética*, en edición bilingüe.

El fuego y la poesía

En el agua dorada el sol quemante rojiza
la mano del cenit.

I

Amo el amor
El martes y no el miércoles
Amo el amor de los estados desunidos
El amor de unos doscientos cincuenta años
Bajo la influencia nociva del judaísmo sobre la vida monástica
De las aves de azúcar de heno de hielo de alumbre o de bolsillo
Amo el amor de la sangre con dos inmensas puertas al vacío
El amor como apareció en doscientas cincuenta entregas durante cinco años
El amor de economía quebrantada
Como el país más expansionista
Sobre miles de seres desnudos tratados como bestias
Para adoptar esas sencillas armas del amor
Donde el crimen pernocta y bebe el agua clara
De la sangre más caliente del día

II
Amo el amor de ramaje denso
Salvaje al igual de una medusa
El amor-hecatombe
Esfera diurna en que la primavera total
Se columpia derramando sangre
El amor de anillos de lluvia
De rocas transparentes
De montañas que vuelan y se estiran
Y se convierten en minúsculos guijarros
El amor como una puñalada
Como un naufragio
La pérdida total del habla del aliento
El reino de la sombra espesa
Con los ojos salientes y asesinos
La saliva larguísima
La rabia de perderse
El frenético despertar en medio de la noche
Bajo la tempestad que nos desnuda
Y el rayo lejano transformando los árboles
En leños de cabellos que pronuncian tu nombre
Los días y las horas de desnudez eterna

III
Amo la rabia de perderse
Tu ausencia en el caballo de los días
Tu sombra y la idea de tu sombra
Que se recorta sobre un campo de agua
Tus ojos de cernícalo en las manos del tiempo
Que me deshace y te recrea
El tiempo que amanece dejándome más solo
Al salir de mi sueño que un animal antediluviano
perdido en la sombra de los días
Como una bestia desdentada que persigue su presa

Como el milán sobre el cielo evolucionando con una precisión de relojería
Te veo en una selva fragorosa
y yo cerniéndome sobre ti
Con una fatalidad de bomba de dinamita
Reparlándome tus venas y bebiendo tu sangre
Luchando con el día lacerando el alba
Zafando el cuerpo de la muerte
Y al fin es milo el tiempo
Y la noche me alcanza
Y el sueño que me anula te devora
Y puedo asimilarte como un fruto maduro
Como una piedra sobre una isla que se hunde

Carta de amor

(Traducción de Emilio Adolfo Westphalen)

Pienso en las holoturias angustiosas
que a menudo nos rodeaban al acercarse el alba
cuando los pies más cálidos que nidos
ardían en la noche
con una luz azul y centelleante

Pienso en tu cuerpo que hacia del lecho
el cielo y las montañas supremas
de la única realidad
con sus valles y sus sombras
con la humedad y los mármoles
y el agua negra reflejando todas las estrellas
en cada ojo

¿No era tu sonrisa
el bosque resonante de mi infancia
no eras tú el manantial
la piedra desde siglos escogida para reclinar mi cabeza? Pienso
tu rostro
inmóvil brasa de donde parten la vía láctea
y ese peso inmenso que me vuelve más loco
que una araña encendida agitada sobre el mar

Intratable cuando te recuerdo
la voz humana me es odiosa
siempre el rumor vegetal de las palabras
me aísla en la noche total
donde brillas con negrura más negra que la noche
Toda idea de lo negro es débil
para expresar la larga ululación de negro sobre negro resplandeciendo
ardientemente

No olvidaré nunca
Pero quién habla de olvido
en la prisión en que tu ausencia me deja
en la soledad en que este poema me abandona
en el deseo en que cada hora me encuentra
No despertaré más

No resistiré ya el asalto de las grandes olas
que vienen del paisaje dichoso que tú habitas
Afuera bajo el frío nocturno me paseo
sobre aquella tabla tan alto colocada
y de donde se cae de golpe

Yerto bajo el terror de sueños sucesivos
agitado en el viento
de años de ensueño
advertido de lo que termina por encontrarse muerto
en el umbral de castillos desiertos
en el silo y a la hora convendidos pero inhacibles
en las llanuras fértils del paroxismo
y del objetivo único
pongo toda mi destreza en deletrear
aquel nombre adorado
siguiendo sus transformaciones alucinantes
Ya una espada atravesía de lado a lado una bestia
o bien una paloma cae ensangrentada a mis pies
convertidos en roca de coral soporte de despojos
de aves carnívoras

Un grito repetido en cada teatro vacío
a la hora del espectáculo
indescriptible
Un hilo de agua danzando
ante la cortina de terciopelo rojo
frente a las llamas de las candelas

Desaparecidos los bancos de la platea
acumuló tesoros de madera muerta
y de hojas vivaces de plata corrosiva
Ya no se contentan con aplaudir aullando
mil familias momificadas
vuelven innoble el paso de una ardilla

Decoración amada
donde veía equilibrarse una lluvia fina
en rápida carrera hacia el armiño
de una pelliza abandonada en el calor de un fuego de alba
que intentaba hacer llegar al rey sus quejas
así de par en par abre ventana sobre las nubes vacías
reclamando a las tinieblas que inundan mi rostro
que borren la tinta indeleble
el horror del sueño
a través de patios abandonados
a las pálidas vegetaciones maniacas

En vano pido la sed al fuego
en vano hiero las murallas
a lo lejos caen los telones precarios del olvido
exhaustos
ante el paisaje que retuerce la tempestad

César Moro escribió casi toda su obra poética en francés, pero no por mera renuncia a su lengua original sino buscando su propio lenguaje. Estas mediaciones (otra persona, otro idioma) deben sumarse también a su adhesión temprana al surrealismo, en el cual participó activamente sin perder la entonación lúdica de su personal vida del arte. Pero su surrealismo lo apartaría luego de Breton a quien, como Dumal, reprochaba ser más literato que poeta, una distinción que le hizo también recusar a Huidobro. Su profunda rebeldía, que en él era una moral del artista marginal y radical, confiere a su obra un propósito puramente poético, en su más fecundo sentido, hecho de simpatía y alegría creadoras. El Eros es el centro de esta obra que no ignora los dramas de la soledad y el desamparo, lo que supone el tránsito del lujo verbal al fragor y al silencio.

Arlequine



Segunda de cinco partes

El tío. Es difícil imaginar y tomar conciencia de dos millardos, es decir, dos mil millones de años. Debo confesarles que para mí también. No somos nada.

Juan. Después de mil novecientos noventa y nueve millones novecientos mil años aparece el *Homo sapiens* al que la ciencia, mediante el carbono 14, apenas le reconoce cien mil años, o sea que estamos muy cerca, así de pocos, de su, podemos decir, nuestra, presencia en la tierra, paralela con el chimpancé, aceptado como el pariente más cercano a la especie humana. Por supuesto algo diferente.

El tío. Cada uno con su pareja. La Naturaleza los procrea de a dos, sólo hay hermafroditas en pocas especies vegetales.

Arlequine. Algo inimaginable. Fantástico. Extraordinario (Mira al público). ¡Es la vida!

Juan. Con él surge al fin la razón es decir el raciocinio, entre las funciones del cerebro con sus tres mil millones de neuronas intercomunicadas entre sí. Se supone que hay jerarquía estricta entre ellas, de inferior a superior. En cambio el alma, así llamada, es el aura que producen ambos dos, materia y espíritu juntos, en el camino, pero inerte la materia, desaparece el espíritu y, por tanto, el aura, eso que mal llaman, por no tener explicación propia, el alma.

El tío. Y desaparece también la razón, lo que hace "sapiens" al hombre, que no es una causa sino un efecto. Vamos por orden de aparición: materia, energía, espíritu, razón (llamemos raciocinio). Total aura (igual alma). O sea que los animales y las plantas tienen alma. Es algo que me interesa.

Juan. En la forma como he explicado, por supuesto. Todo ser vivo así sea extraterrestre en el confín del universo. Basta que la materia cobre energía para que tenga vida y con ello espíritu, por tanto también alma. Otra cosa es el pensamiento y tener conciencia del mismo. Es bueno dejar en claro estos conceptos; la materia con la energía hacen a los seres vivos, éstos se caracterizan por tener dos entelequias que viven y mueren con ellos: espíritu y alma, primero el espíritu que es una semi conciencia racional en evolución hasta el máximo conocido que es el cerebro del hombre y el alma que es el aura que emana de los tres. Cuerpo, energía y espíritu. ¿Está claro?

Arlequine. Existen mientras funciona el cerebro que es donde radica todo. Espíritu y alma, es decir la vida, terminan con él apenas perece. Luego que cesa la irrigación sanguínea y se para el corazón. Sólo queda la materia inerte para su cremación o agusarse si se la sepulta como es costumbre primitiva, pues el hombre se caracterizó por ser el animal que enterra a sus muertos.

El tío. Más claro, agua. Ciertísimo. Hasta para el más bruto. Para mí no queda nada. (*Murmura.*) Felizmente esto es teatro. Pero el diccionario de la Academia dice "substancia espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, que informa al cuerpo humano y con él constituye la esencia del hombre". Es que andan comprometidos, es falso.

Arlequine. Olvida intencionalmente el cerebro que es el único "capaz de entender, querer y sentir". Busca crear confusión en el público.

Juan. La Biblia y el diccionario de la Real Academia

El cuadro segundo del Acto Segundo de la obra de teatro "Arlequine" del reconocido escritor, periodista y político Carlos Serrate Reich, trata de un "teatro de ideas" sobre aspectos trascendentales frente al universo y las incógnitas que rodean la existencia del hombre. El Duende se honra en publicar esta innovadora creación en cinco apariciones.

de la Lengua están escritos con la misma pluma. Es tarea pendiente para el Iluminismo sino del presente, para el próximo siglo. La evolución es lenta... "Allá van leyes do quieren reyes".

El tío. Peor aún. Su quinta acepción de alma referida a los animales y plantas dice: "Principio sensitivo que da vida e instinto a los animales, y vegetativo que nubre y acrecienta las plantas". Que las luces del saber alumbran la centuria.

Arlequine. No perdamos de vista que es un diccionario monárquico y clérical. No podía decir otra cosa, imbuido de escolasticismo y, peor aún, de tomismo feudal. Los amigos españoles requieren de un lavado cerebral republicano. Y los hispanoamericanos de la "revolución del a-b-c-dario", madurar la redacción de un nuevo Diccionario de la lengua castellana como la Encyclopédia del siglo XXI. No importa que tarden pero que emplecen, se trata de otra lucha por la independencia, esta vez contra el colonialismo de la cultura.

El tío. Podrían tomar como borrador la versión que tiene la Encyclopédia Universal Británica, que está escrita en español con pensamiento y criterio más amplios, no dogmáticos.

Juan. El *Libro de las Leyes o Siete Partidas* de Alfonso X "El Sabio" establece el mandato divino, por tanto absolutista del Rey, quien encarna el poder civil y religioso junto a la simbiosis clérical retrógrada que tipifica la sociedad española del segundo milenio y que impusieron en América de cuya caverna no salimos hasta hoy. Aquí y allá.

El tío. O sea que en los animales primero es el alma y después el cuerpo orgánico y para las plantas es como abono. Todo al revés, para justificar lo inexplicable y qué mejor valdría atribuir directamente a la fe que es ciega. Su único y último refugio, buscando un chivo expiatorio en solución desesperada.

Arlequine. Cuando estuve en Berlín dividido Este-Oeste, encontré que el idioma alemán tenía dos diccionarios, uno en cada lugar, con definiciones distintas correspondientes a la ideología liberal capitalista y a la socialista comunista por el otro. ¿Sorprendente, verdad? Es decir idealismo vs. materialismo. Hegel y Marx, dos filosofías antagónicas originando una lingüística diacrónica.

El tío. Dos diccionarios del mismo idioma alemán era admirable. Las interpretaciones variaban. Sin que yo me hubiera propuesto intervenir.

Arlequine. "La fe comienza a morir cuando hace concesiones a la razón", dice Will Durant.

Juan. Los hispanoamericanos están en la pubertad histórica, no son capaces de darse un diccionario propio y sólo buscan que la Real Academia incorpore oficialmente los vocablos y acepciones surgidos del imaginario creativo popular. El pueblo anda delante de sus intelectuales, lo que no está mal, excepción hecha con "Cien años de soledad" de García Márquez. En cuanto al pensamiento diferente, ni hablar. Toda Hispanoamérica no vale una Alemania, todavía y por mucho tiempo.

Arlequine. Podríamos decir Iberoamérica, sin lugar a equivocarnos. Basta ver la balanza comercial. Sin tomar en cuenta el legado cultural.

El tío. "El alma separata de Santo Tomás es una monstruosidad filosófica", explica Harris, en El legado de la Edad Media.

Juan. Un momentito, ¿y el aura?

El tío. Permítanme a mí aclarar eso. Todos los cuerpos físicos tienen destellos y de diferente coloración, con mayor razón los seres vivos que poseen energía y por tanto espíritu. Ello se llama aura para los humanos y les sirve de especulación y fantasía. Las religiones se agarran de ella como si fuera su patrimonio particular. Pero como dijo Martín Fierro, "todo bicho que camina va a parar al asador". En algún momento debemos hablar de la teoría de los colores...

Arlequine. Con las células primarias ya habla espíritu

que es la propia vida, la energía que da movimiento, pero es el avance de los millones de años lo que se llama la evolución de las especies, que van determinándolas. Hasta llegar a pensar por sí mismo. La magia del pensar es resultado de todo un proceso cerebral de algunos milenios. Cedo la palabra al neurólogo que tiene buen trabajo por descubrir, además hay que estudiar al cerebro funcionando en los organismos vivos. Sus señales eléctricas y actividades neurológicas. Las neurosis y los neurotrastornos. Cuidado con la locura.

El tío. Desconocemos todo acerca del magnetismo animal y la parapsicología.

Juan. A los seres vivos les protege el instinto de supervivencia y, al humano, además el cerebro racional. A éste los hemisferios que posee completan y complementan su actividad motora, con funciones diferentes, pero entrelazadas. Avanzar en su conocimiento debiera ser uno de los más importantes objetivos del milenio; se trata de encontrar los senderos que recorre el "alma". Tiene que ver con el "Laberinto de Creta" como lo intuyeron los griegos.

El tío. ¿Y los sueños? ¿Qué tanto pretendió descubrir en su significado el padre del psicoanálisis?

Juan. Freud exageró bastante incluso con la cocaína. Los sueños son simples y llanamente actos fallidos del inconsciente, eso sí –hay que tener muy en cuenta– esconden la genética que salta generaciones mas allá de las leyes de la "Heredencia Genética" (1865), formuladas por el fraude Johann Gregor Mén德尔.

Arlequine. Fue el primero en demostrar que los caracteres permanecen diferenciados e intactos.

Juan. Así aparecen las tendencias e impulsos, taras y talentos ocultos en los genes cuyo conjunto codificado es el Genoma, o sea la identidad del individuo. Vivencias y experiencias de algún antepasado remoto que ni sospechamos.

El tío. Después de Mén德尔 y Darwin, los premios Nóbels de 1962 Francis Crick y James Watson descubrieron el llamado "código de la vida", la estructura en Doble Hélice del ADN, que fue como hallar la escalera hacia Adán (Sonrie).

Juan. Constituye el gen de todas y cada una de las células de un ser vivo dentro de su cromosoma.

El tío. Son descubrimientos recientes. Así se explican casos extraordinarios de dormidos que hablan lenguas desconocidas por el consciente que nunca las hubo estudiado ni oido siquiera.

Arlequine. Esto último me consta personalmente en mis sueños. Lo cierto es que el cerebro se caracteriza por tres funciones capitales: la memoria, la conciencia y la imaginación. Pasado, presente y futuro. En la memoria están los recuerdos y experiencias vividas por el individuo, de ayer y su pretérito remoto por generaciones.

El tío. Ojo. Cuidado con retornar a la caverna.

Juan. Casi todo el mundo se sueña volando por el simple hecho de que se trata de un acto fallido muy natural. ¿Quién no quisiera volar? Freud definió claramente los sueños: "como la actividad anímica del dormiente durante el estado de reposo". Lo que nos diferencia de él es que Freud equivocadamente interpreta la actividad anímica atribuyéndole participación de la divinidad, con la misma ingenuidad o socarronería con la que los campesinos andinos divinizan la hoja de coca.

Arlequine. Las interpretaciones oníricas son sólo un género de la ciencia ficción al alcance de todos, activos y pasivos. Por cierto, más legítimas que los espiritistas farsantes y sus médiums.

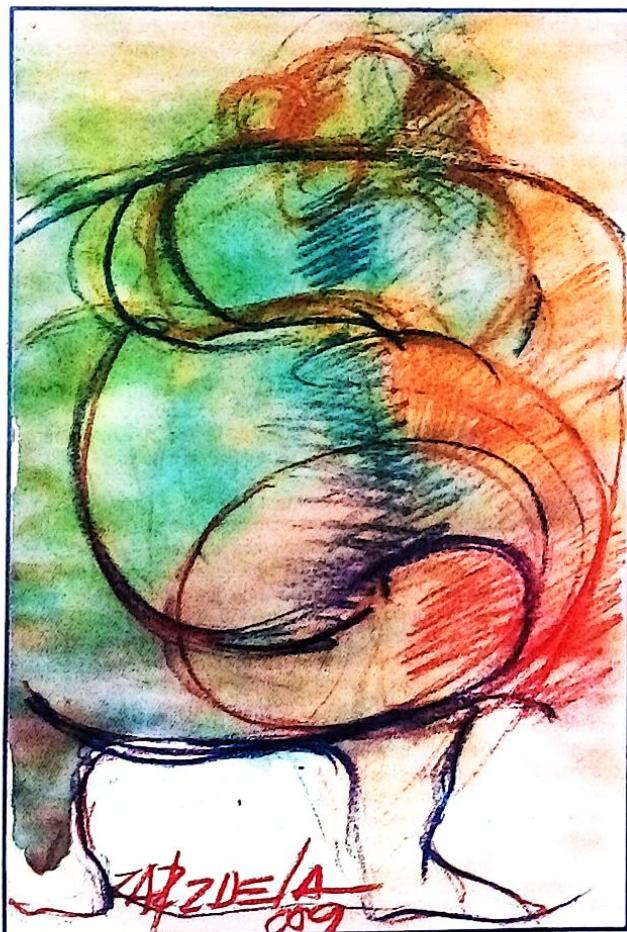
Continuará





LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista



En verso

José Manuel Loza: (1801 - 1862) Si no el único, Manuel Loza es uno de los pocos poetas bolivianos del s. XIX que da a conocer sus versos en latín. Nació en Huacullani, distrito de Copacabana en el Departamento de La Paz, probablemente el 5 de enero de 1801. Decimos probablemente, porque también se consideran otras fechas como las posibles; así, Valentín Abecia Baldivieso piensa que nació el 15 de enero de 1799; en tanto que Nicanor Aranzaes y Luis Felipe Vilela consideran que nació en 1801. Y si nos atenemos a las declaraciones de Félix Reyes Ortiz, ni el propio Loza sabía exactamente la fecha de su nacimiento; por otra parte, criado sólo por su madre, nunca supo quién era su padre. El apellido que llevaba era de su madre.

José Manuel Loza realizó sus estudios básicos en el Colegio Seminario, y luego pasó a la Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Charcas, doctorándose en Derecho y Teología. Posteriormente fue catedrático fundador de la Universidad Mayor de San Andrés y también su Cancelario.

Colaboró activamente en la elaboración de las diversas legislaturas de la época del Presidente Santa Cruz; a la caída de éste fue desterrado por Velasco al Perú. Durante la presidencia de Belzu fue Ministro de Instrucción y Culto, a partir del 28 de agosto de 1949. Como redactor de "Iris" de La Paz y "La Época", contribuyó en gran medida al desarrollo cultural de su tiempo.

Su muerte, que se produjo el 3 de octubre de 1862, fue muy sentida en el país. Ha escrito innumerables opúsculos en latín, algunos de los cuales los ha traducido al español, como: "Oda a la Inmaculada Virgen María", "Memoria Biográfica de Sucre", "Memoria Biográfica de Bolívar", "Manual de la mujer" (o La mujer en sus relaciones domésticas y sociales), "Oda heroica en memoria de los constantes esfuerzos del Alto Perú durante la guerra de los quince años" y sus "Opúsculos poéticos latinos". Respecto a estos poemas, nos parece que los juicios vertidos tanto por René Moreno como por José de Mesa, son precipitados y nada serios. Mesa cita tres para consumar su condena negativa a toda la obra poética de Loza. Con

semejante criterio, nadie, ni los genios universales como Cervantes o Shakespeare, saldrían indemnes de esa crítica, dado que ningún escritor es parejo en su nivel de creación; además, las obras valen por sus logros y no por sus defectos, por cuanto no hay obra humana que sea absolutamente perfecta.

Cuando Mesa cita la "Victoria del Lago negro, Canto a Santa Cruz", y nos dice que su texto tiene una "forma rimbombante", no hace otra cosa que desconocer ese signo característico de los poetas y escritores neoclásicos, signo contra el cual también reaccionaron los románticos, para caer en otros excesos. Pero veamos ese modelo "rimbombante" para apreciado de cerca. Desde ya, se trata de una invocación, al estilo clásico, con la que el poeta inicia su obra:

Guereros magnánimos, varones generosos, hijos del sol y de Bolivia, a quienes Santa Cruz conduce al templo del honor y la fama. Ello me inspira recordar vuestros hechos inmortales... ¡Oh Musa divina! Vos que templáis la lira con el sudor y la sangre de los héroes para eternizar su memoria; vos que habitáis en las cumbres amenas del Pindo y a la sombra de las ramas queridas de Apolo...

La obra que nos parece una mejor muestra de su talento poético es su "Epístola", donde, en versos endecasílabos de rima disonante, nos habla del precio de la libertad tras una "sangrienta lucha de quince años".

(fragmento)

*En solitarios y remotos clímas
do de tantas pasiones el embate
arrojado me habla cual las olas
de una infelice nave los despojos,
hirió mi mente célica harmonía
al escuchar transportéme luego
a una región cuyas delicias forman
los ricos dones de Pomona y Flora,
y cuyo espacio por acordes liras
ensordecedo está. ¿Sabes, amigo,
cuál es la Musa que meneando diestra
el blanco plectro, mi ilusión causó?
Aquel la que arrancó tonos marciales
de la lira por Clío pulsada solo,
narrando a las naciones los esfuerzos,
que en la sangrienta lucha de quince años
se propuso ostentar la Patria mía.*

A.C.R.